



LA BRUJA

PERIODICO QUE TRATA DE TODO.

*Ya que tantas se miran tonterías
El tiempo pasemos con brujerías.*

{TOMO 1.}

MIERCOLES 13 DE ABRIL DE 1842.

{NUM. 47.}

HECHOS

QUE PRUEBAN LA MANERA CON QUE LOS
CONVENTOS SE HAN ENRIQUECIDO.

El término de los solitarios que en el siglo IV empezaron á formar comunidades profesando en los *desiertos*, la castidad y el celibato, fué que allanando el camino de obtener mitras y oficios eclesiásticos, consiguió difundirse, desnaturalizar el clero y remontar el pontificado á la superioridad sobre las coronas de los príncipes. He aquí el provecho de esos cenobitas que al siglo V empezaron á fastidiarse de la vida ascética. El beneficio de las famosas *Cruzadas* que vinculando los subsidios concedidos por Sixto IV y amalgamando las armas con la Cruz y el incensario, el espíritu de la paz y mansedumbre con la guerra y esterminio, fué formar los batallones sagrados que aun conservan sus títulos y

escudos militares, llegando el génio de los siglos posteriores á refundirlos y sacar las grandes masas de predicadores, mendicantes, redentores de cautivos y demás llamadas religiones, cuyos miémbros, perdiendo de vista á su fundador, vieron aparecer los austéros reformadores, que embasteciendo el sayal y cambiando zapatos y capillas por capuchas y alpargatas, aumentaron sus conventos y la carga de sostenerlos. „El número de los que nada poseen (decía un escritor del tiempo de Carlos III) necesita límites mas estrechos, porque siendo el número mayor hacen mas falta al Estado. Ellos comen como los otros ó mejor, y viviendo de la mendicacion, se hacen mas gravosos que los demás.

Difícil parece entender cómo unas corporaciones tan poco notables en su origen, segregadas del comercio del mundo, de-

edicadas por su instituto á la oracion y penitencia, y que no heredaron de sus santos fundadores sino el patrimonio de la humildad y pobreza, han llegado á crecer y á poseer tanto haciéndose dueñas de las mejores fincas.

Apénas se contaban treinta años después de la muerte de San Francisco, cuando siendo general de la Orden San Buenaventura censuró severamente la codicia de sus súbditos en circular en 1257 á los provinciales y custodios (1).

La sociedad económica de Madrid, comparando el impulso que el descubrimiento de América dió á la navegacion, al comercio, industria y artes con el abatimiento y ruina en que cayó la agricultura del reino, dice en su informe, dado al consejo en el expediente de la ley agraria, que la misma opulencia en que se vió Castilla, abrió las puertas á las fundaciones de conventos, cofradías, patronatos, capellanías, memorias y aniversarios que son los desahogos de la riqueza agonizante, siempre generosa, ora la muevan los estímulos de la piedad, ora los consejos de la supersticion, ora los remordimientos de avaricia, no habiendo quedado de aquella antigua abundancia, sino los esqueletos de las ciudades, ántes populosas, llenas de fabricas y talleres, de almacenes y tiendas, y hoy solo pobladas de iglesias, conventos y hospitales que sobrevienen á la miseria que han causado, sin que pueda haber dique ni barrera que baste á los esfuerzos de la

codicia y de la supersticion reunidos en un mismo punto.

Así pensaba aquella sociedad respetable: y el rey D Carlos III indicando los manejos que intervinieron en la mayor parte de estas adquisiciones, dijo en la ley de la novísima Recopilacion: „La ambicion humana ha llegado á corromper aun lo mas sagrado; pues muchos confesores olvidados de su conciencia inducen con varias sugerencias á los penitentes, y lo que es mas, á los que están en artículo de muerte, á que les dejen sus haciendas con título de fideicomisos, ó con el de distribuir las en obras pías, ó aplicarlas á las iglesias y conventos de su instituto, fundar capellanías y otras disposiciones pías, de que proviene que los legítimos herederos quedan defraudados y sobre todo el daño es gravísimo y mayor el escándalo. Considerando, pues, la repeticion y multitud de estas mandas violentas, y dispuestas con persuaciones y engaños, como dice la ley, se declaran nulas y se impone la pena á quien las autorice (2). Dígase ahora

(2) Para disminuir los fraudes que con este motivo se cometian y que tan poco honor hacen á los ministros del Altar: fraudes que pueden verse en el auto tercero, título 10, libro 5 de la Recopilacion de Castilla, acordó el consejo en el año de 1713 que no valiesen las mandas hechas en la última enfermedad á los confesores, sus deudos, iglesias ó conventos. No habiéndose cumplido esta resolucion tomada con tanto acuerdo y necesidad, tuvo el consejo que reclamar su observancia demandando la cédula de 18 de Agosto de 1771 que es la ley 15, título 20, libro 10 de la Novísima Recopilacion. No bastando aun para reprimir los fraudes que aparecian en el consejo bajo diversas formas, consul-

[1] *Occurrit etiam sepulturarum, et testamentorum avida queadam invasio, non sine magna turbatione cleri, et maxime sacerdotum.*

que la guerra de 1828 y la revolucion de 1832 empañaron el brillo del altar. Propábase la persecucion de sus ministros, la profanacion de los templos, los vicios de la enseñanza, el veneno de los filósofos, el contagio de sus doctrinas, y denúnciese, como enemigo del altar y del trono al que osare decir, que *no pudiendo servirse á Dios y á las riquezas, las personas dedicadas á Cristo destruyen la heredad de Cristo, mucho mas aún que sus mismos contrarios y enemigos* [3].

MUERTE.

Un dia de estos acabó su vida el Siglo 19 solo porque el Sr. Ministro de la guerra se enojó con sus editores, segun demuestra un oficio que dirigió á la corte marcial. A malo me huele esta ocurrencia, y mas unida á otras que van descontentando á los mas entusiastas progresistas. Atando cabitos, y desatando nuditos, tal vez me meteré á profeta y diré que *siempre nos llevarán todos los diablitos*.

En 28 de Julio de 1806 otros medios de atajarlos, y Carlos IV mandó: „Que cuando los testadores dejasen por herederos sus almas, las de sus parientes ú otro qualquiera, ó por via de mandas ó legados señalasen algunos sufragios ó de cualquier modo manda en hacerlos, no pudieran encargarse estos á los confesores ni á sus parientes, y si fueren religiosos, ni á sus religiones ni conventos. Lo que prueba la continuacion de estos amaños; la evasión y desprecio de las leyes, la codicia en los que ménos debian abrirla, y la prevencion legal contra el sórdido manejo de esta clase de encargos.

[3] *Math. cap. 6 y 24. Crisóstomo de Sacerdotio lib. 1. cap. 15.*

RESURRECCION.

El Siglo 19 que habia muerto por el simple enojo de un Sr. ministro, ha resucitado por el simple dicho del Diario, que despues de poner como nuevos á los editores, los invita á que continúen.

Esto se parece á aquello de los muchachos: *ya me junto, ya no me junto*; y tiene para varios maliciosos algo de misterioso, porque los hombres independientes que tienen estas empresas de los periódicos, no páran cuando se incomodan los ministros. Y si nó, díganme: ¿he suspendido yo mis trabajos, por haber habido tantos á quienes han hecho cosquillas? Como la mona; ¿y esto, por qué? porque disfruto una verdadera independencia y porque la sé sostener con verdadera dignidad. Mas al cabo del cuento, yo repito lo del párrafo anterior, y es: que esta cosa me huele á malo.

SALVA

A LOS INVICTOS Y SABIOS ELECTORES.

¡Oh vosotros los que llevásteis una buena desvelada el domingo en la noche! ¡Oh dia feliz este en que se hizo el sorteo, y se rifó tambien la suerte de la nacion, eligiendo á los que han de hacer todo lo que se ha hecho hasta ahora!

¡Qué tino, qué acierto ha reinado en las elecciones! Comenzó la junta el domingo por hacerle saber que *los que ella habia espelido, volvian; y que de los que tenian en ella mas prestigio, se votarían dos á la calle*. ¡Ah! ¡qué falta nos hizo en la junta San Juan Evangelista, para que nos dijera aquello de los animales que decian á todo Amén!—Pero nó: que hubo un ruido igual á aquel que hacen los gicotes para caer

en la mas grande.... Ruido estupendo de eterna remembranza--Siga la danza.

La eleccion salió brillantemente brillante, de manera que á escepcion de cuatro ó seis personas (que á mí me gustan porque soy rara); de todas las demás no dirá nada el Mosquito. No dirá que hay troncos de palo bofo: ni bailarines, ni usureiros, ni aspirantes. No dirá que se les puede comprar con darles su aduana para que se pongan pintos; ni que por el sueldo de los 250 darán su voto, só pena de ladrar de hambre. No dirá que los que están en los suplentes, debían estar en los propietarios, ni que hay basura entre unos y otros. No dirá que era preciso *mudar banco y baraja*, ni que varios de los que cinco ó seis veces la han echado á perder, harán ahora lo mismo.

No dirá que la sabiduría de la junta se redujo á *pónme tú, que yo te pondré*.

No dirá, en fin, que hubo imprudencia, sino gran cachaza, como lo demuestra el cuento que cuentan por ahí, de que un padre dijo: que un padre había de salir de diputado, y que si nó, se iba al otro partido con sus ocho votos; á lo cual agacharon la cabeza los *patriotas*, se vieron unos á otros, y dijeron: *hágase tu voluntad, así en esta casa, como en la Universidad*.

Esta gran virtud de la prudencia que no dirá el Mosquito que es falta de vergüenza ni debilidad propia de mugeres, se dice que reinará en el congreso; cuando se les diga á algunos diputados que se vayan á la perica. Porque mirándolo bien, las facultades con que se espelieron dos electores, son las mismas con que se pueden espeler dos docenas de diputados.

Pero vamos bien, y los que se han atre-

vido á decir que estaban mejor por la lista que publiqué encabezada con el ministro ejecutor Garrido, son unos follones, malandrines que merecen.... ¡oh! cuidado con esto: los sábios electores supieron lo que hicieron, é hicieron lo que supieron, y no hay que hablar nada de ellos, sino apuntarlos en una lista para que siempre que se ofrezca vuelvan á salir nombrados, y vuelvan á atinar el tino con que atinaron esta vez. ¡Gloria, gloria á Dios en las alturas y pasteles á los hombres en la tierra, con electores de buena voluntad! ¡Dichosa nacion, qué vá á tener otra constitucion! ¡Pero no dichosos los que dicen que lo bueno es que ya las constituciones duran muy poco!.... En fin, cada uno diga lo que se le dé la gana, que yo voy á leer versos.

¿Buscas la mayoría? Toma el pulso
A todo el que en la junta charla ó vota:
Uno es un animal; otro un insulso;
El que es hombre de bien no sabe jota.
A este siempre verás foroz, convulso;
Aquel en vino y en placer se embota;
Este es sangre, este almibar, este lodo:
Aquí tienes las partes de aquel todo.

AVISOS:

Se vende con comodidad la casa de vecindad número 1 de la calle de la Agua Escondida. En la misma casa darán razon.

Se traspasa la pequeña imprenta donde se publica este periódico; se vende por separado una buena prensa, una poca de letra, y algunas otras frioleras. En la calle de Victoria número 5 darán razon de ocho á diez de la mañana.

IMPRESA POR B. SAAVEDRA, [8]
CALLE DE VICTORIA LETRA A.